

Theo y el enorme balón de plástico



Theo y el enorme balón de plástico

Publicado en Mayo de 2006

© 2004 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

ISBN: 92-807-2698-6

Theo y la enorme balón de plástico forma parte de la Serie Ambiental Tunza para Niños, auspiciada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

“Tunza” significa “tratar con cuidado o afecto” en swahili. El PNUMA espera motivar el cuidado del planeta mediante la difusión de literatura creativa capaz de despertar el interés y la conciencia de los niños, sus padres y sus maestros.

Director de publicaciones

Eric Falt

Jefe de la Unidad de Niños y Jóvenes/Deportes y Medio Ambiente del PNUMA

Theodore Oben

Texto

Carole Douglis

Ilustraciones

Adrienne Kennaway

Otros colaboradores del PNUMA


Diseño y diagramación - James Mwaniki

Apoyo editorial - David Simpson, Naomi Poulton, Cecilia Kibare

Contribuciones especiales

Agradecemos a los niños y maestros del Colegio Braeside en Nairobi sus ideas y entusiasmo.


Impreso por Progress Press Limited, Malta



Theo estaba triste, quería formar parte del equipo de fútbol de su escuela, pero no lo habían seleccionado porque al patear el balón solía lanzarlo hacia el lugar equivocado. Los otros jugadores se burlaban de él cada vez que intentaba patearlo.

“Debo practicar mucho en casa”, pensó Theo mientras volvía de la escuela, caminando lentamente y pateando una lata vacía. “Entonces me seleccionarán para ser parte del equipo”.

Pero Theo no tenía dinero para comprar un balón. “Supongo que tendré que hacer mi propio balón”, reflexionó.



Así, empezó a recoger las bolsas de plástico que encontraba a lo largo del camino. Fue muy fácil: había muchísimas bolsas. Tomó un montón de bolsas y formó un hatillo.

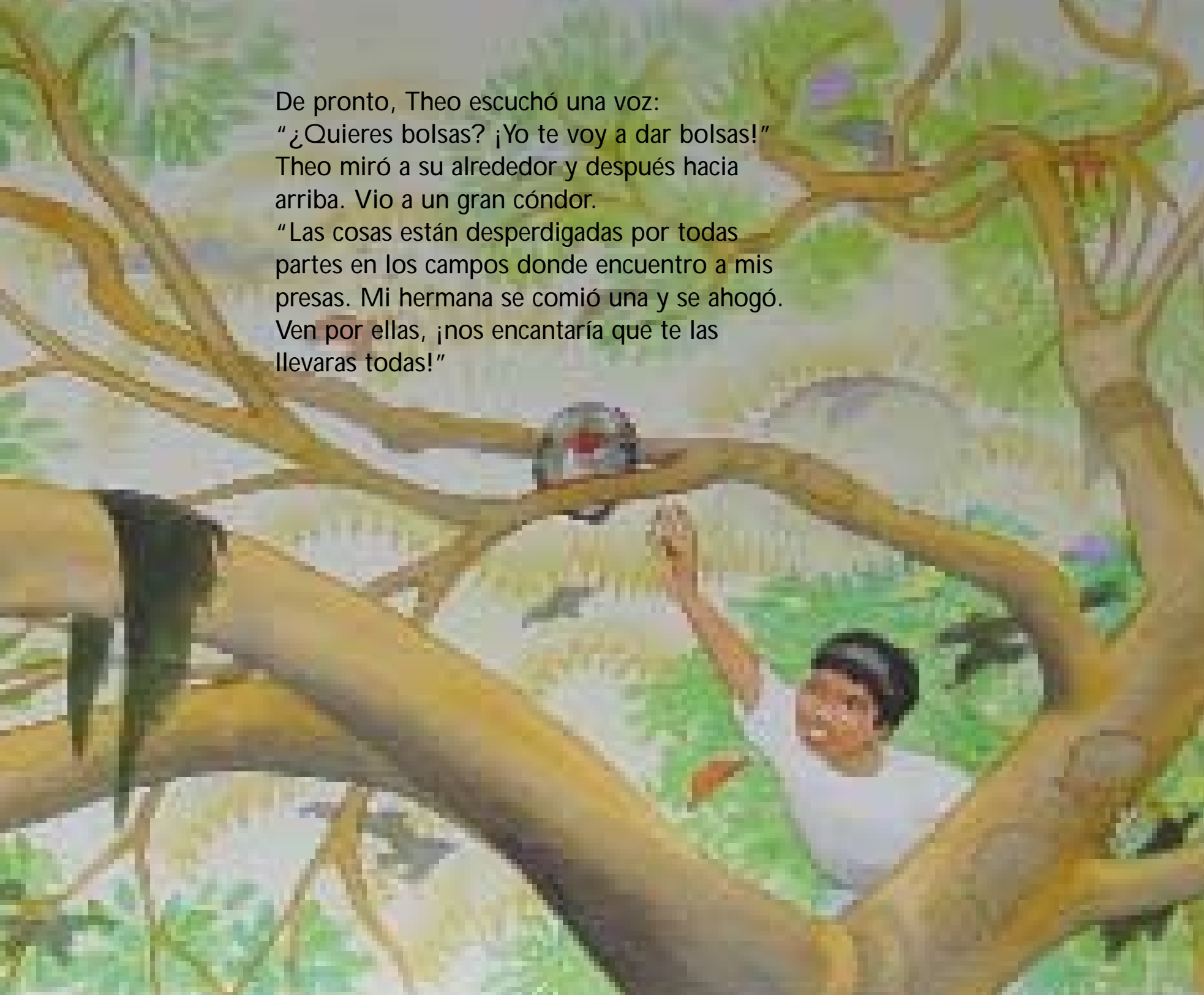
De pronto, caminando rumbo a su casa, se dio cuenta que ya había recogido todas las bolsas y que tenía un pequeño y firme balón.

Lo pateó y lo vio volar hacia la copa de un árbol.





Theo trepó al árbol para recuperar su balón. Le sorprendió el número de bolsas de plástico que había atrapadas entre las ramas. Había bolsas rosas, verdes, amarillas, marrón y blanco. Había escuchado a los aldeanos referirse a ellas como "las flores urbanas". Decidió "cortarlas" para seguir haciendo su balón.

A young boy with dark hair, wearing a white t-shirt, is looking up towards a large brown tree branch. A condor is perched on the branch above him. The background shows a lush green landscape with trees and a clear sky. The text is overlaid on the upper left portion of the image.

De pronto, Theo escuchó una voz:
“¿Quieres bolsas? ¡Yo te voy a dar bolsas!”
Theo miró a su alrededor y después hacia
arriba. Vio a un gran cóndor.
“Las cosas están desperdigadas por todas
partes en los campos donde encuentro a mis
presas. Mi hermana se comió una y se ahogó.
Ven por ellas, ¡nos encantaría que te las
llevaras todas!”



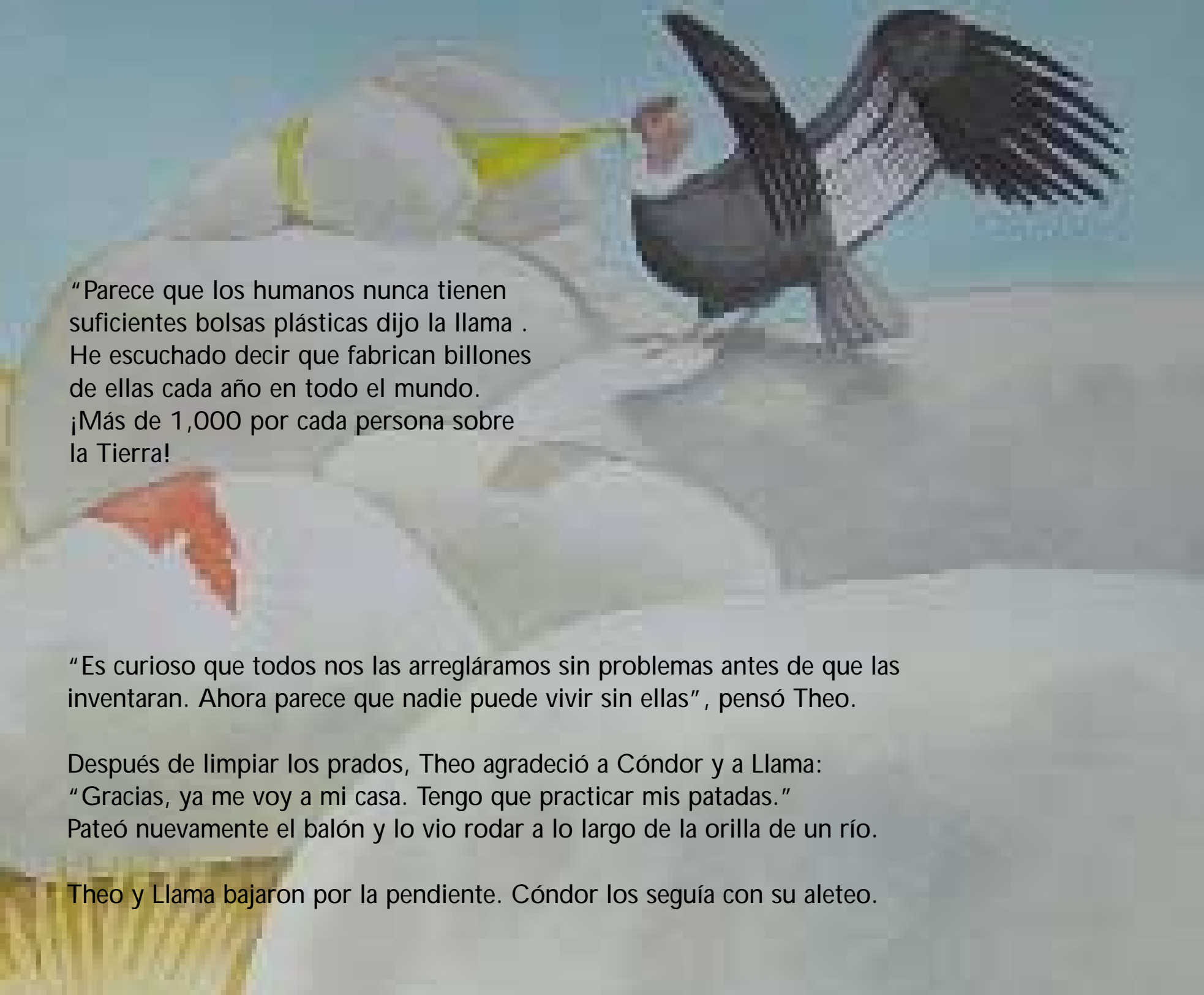
Theo bajó del árbol. Con gusto recogió las bolsas que encontró en el maizal. Por fin su balón alcanzó el tamaño de un balón de fútbol. De una buena patada lo lanzó fuera de la granja hasta alcanzar una colina rocosa donde una llama se deleitaba pastando.

Cuando la llama vio a Theo con su balón de plástico dijo:
“¿Quieres más bolsas? Te llevaré a los campos donde mi familia pasta.”



Theo y la llama se dirigieron hacia los rocosos prados. El cóndor los seguía con su aleteo.






“Parece que los humanos nunca tienen suficientes bolsas plásticas dijo la llama . He escuchado decir que fabrican billones de ellas cada año en todo el mundo. ¡Más de 1,000 por cada persona sobre la Tierra!

“Es curioso que todos nos las arregláramos sin problemas antes de que las inventaran. Ahora parece que nadie puede vivir sin ellas” , pensó Theo.

Después de limpiar los prados, Theo agradeció a Cóndor y a Llama:
“Gracias, ya me voy a mi casa. Tengo que practicar mis patadas.”
Pateó nuevamente el balón y lo vio rodar a lo largo de la orilla de un río.

Theo y Llama bajaron por la pendiente. Cóndor los seguía con su aleteo.

A condor with its wings spread wide is flying over a river. The river is filled with numerous plastic bags of various colors (yellow, green, blue, red) that are floating in the water and some are stuck to rocks or hanging from tree branches on the banks. The background shows a lush, green landscape with trees and a clear sky.

El río estaba inundado de bolsas de plástico: había bolsas atoradas entre las piedras, colgando de las ramas y hojas de los árboles en las orillas, flotando en el agua.

“¡Cuántas bolsas!” exclamó Llama mientras las sacaba con los dientes.

“¡Theo, no puedes irte todavía!” gritó Cóndor, sacando algunas con su pico.

Para no parecer antipático, Theo respondió:

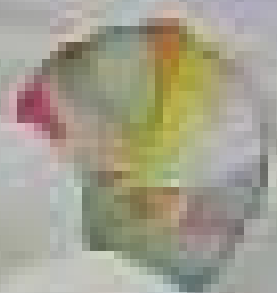
“Está bien, le pondré unas cuantas más a mi balón.”

Muy pronto el balón tenía el doble de tamaño que un balón de fútbol y no era fácil patearlo. Pero Theo siguió intentándolo, mandando el balón a golpearse entre las piedras.

“Muchas gracias, amigos- dijo Theo- ahora sí debería irme a casa.”






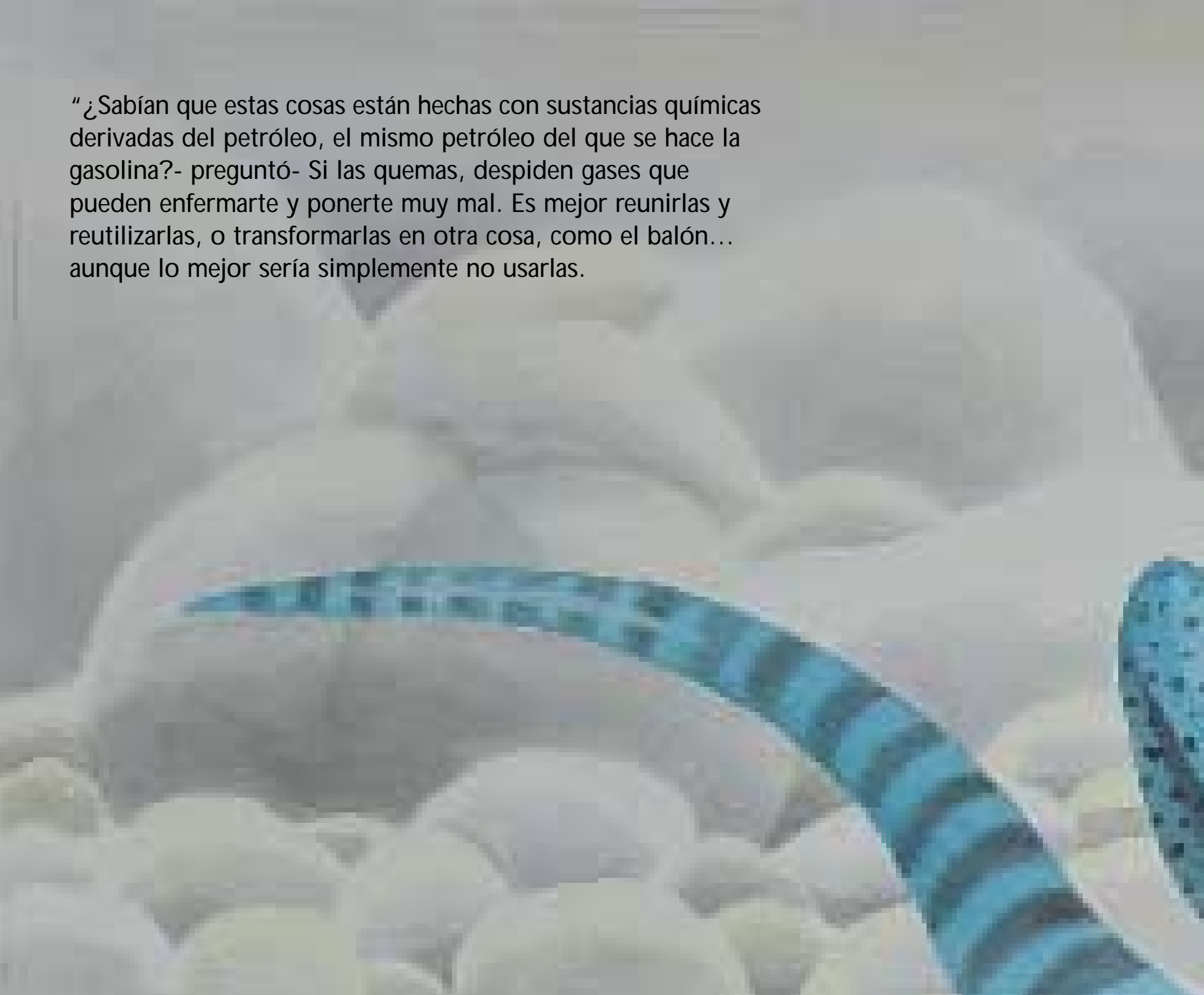


“Espera!- se oyó la voz de una gorda lagartija tumbada en piedra al sol- Si lo que quieres son bolsas, deberías ir hacia allá, ya que de ese lugar viene la mayoría de ellas. Ven, te lo mostraré”.

“Supongo que no está de más echar un vistazo”, respondió Theo. Así, Theo, Cóndor, Llama y Lagartija se fueron al mercado.



“¿Sabían que estas cosas están hechas con sustancias químicas derivadas del petróleo, el mismo petróleo del que se hace la gasolina?- preguntó- Si las quemas, despiden gases que pueden enfermarte y ponerte muy mal. Es mejor reunir las y reutilizarlas, o transformarlas en otra cosa, como el balón... aunque lo mejor sería simplemente no usarlas.





Sin duda, había bolsas en abundancia en el mercado. Todos los que compraban algo (tomates, jabón, ropa, lo que fuera) ponían los artículos en una bolsas de plástico. Ponían bolsas pequeñas con cosas en bolsas grandes con cosas.

Había bolsas desperdiciadas en los muros de las tiendas, enterradas en el lodo, colgando de los postes.

“Tal vez debería recoger unas cuantas más” -dijo Theo. Mientras los animales agarraban el plástico. Muy pronto el balón le llegaba a Theo a la cintura y necesitó la ayuda de Llama para rodarlo.

“Gracias a todos, pero creo que ahora sí ya me voy a casa”, dijo Theo, cansado, preguntándose cómo podría practicar sus patadas. Lo que tenía

ya no era un balón de fútbol, pues con la ayuda entusiasta de sus ayudantes el balón había adquirido una vida propia.







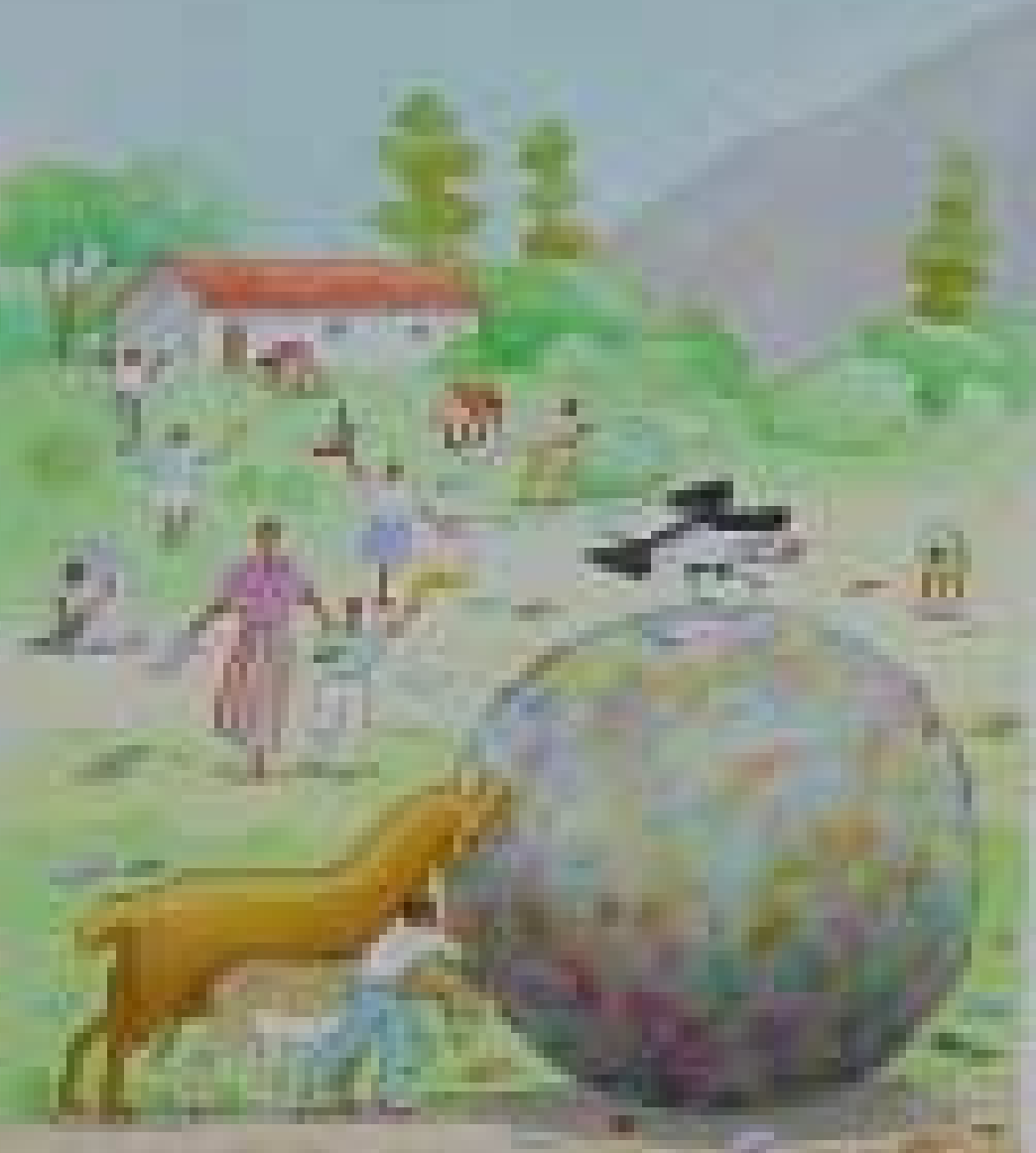
En ese instante se escuchó la voz áspera de un burro:
“ ¡Oye! Nunca había visto a nadie recoger esas cosas. La mayoría de la gente las tira al piso dijo. Hay más en la obra en construcción donde yo trabajo.”



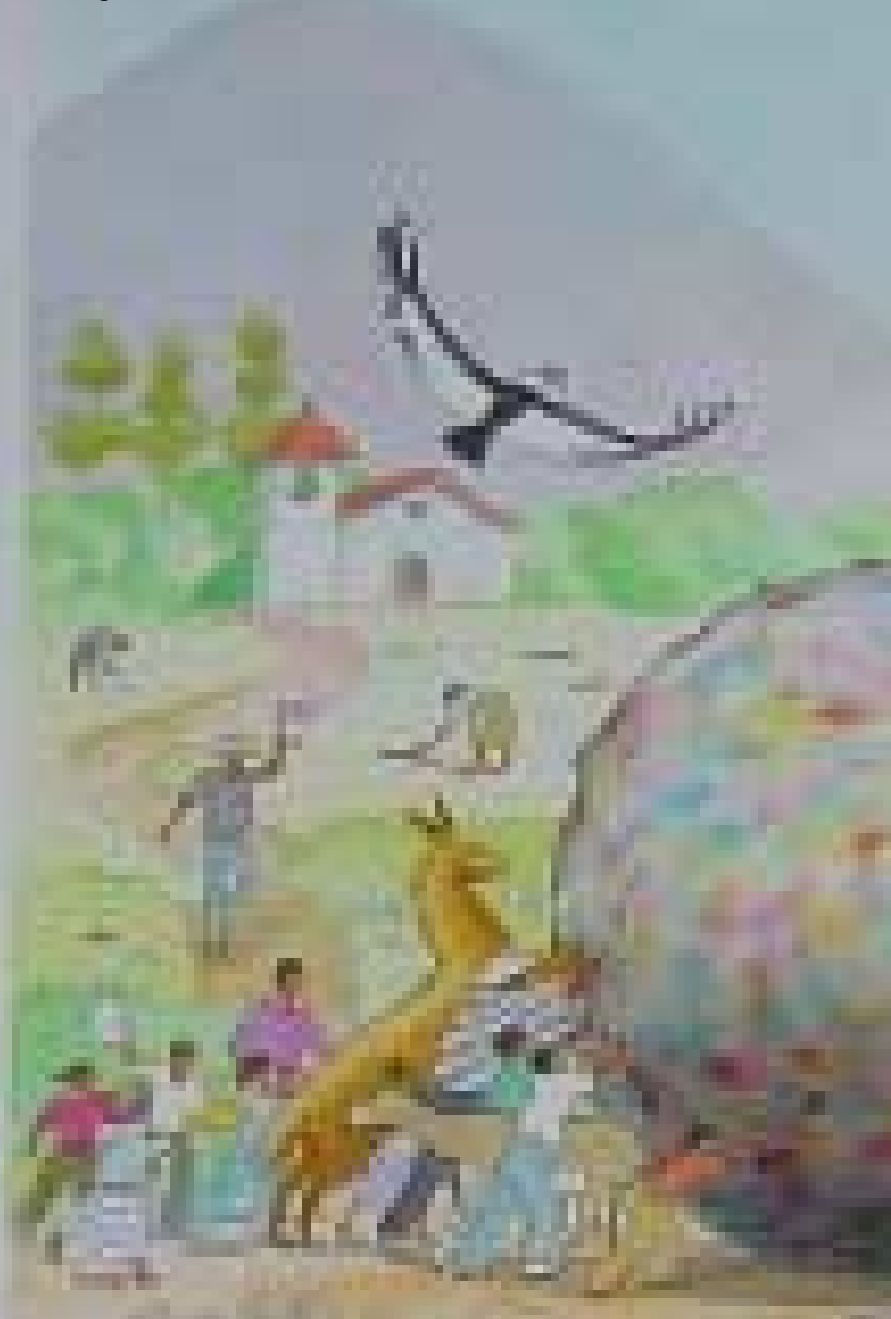
Conforme recogían más bolsas en su lugar de trabajo Burro afirmó: “Este plástico no se pudre como el papel, se tarda como mil años en descomponerse. Es necesario enterrarlo en niveles muy profundos para desecharlo.”

Muy pronto el balón tenía el tamaño de Theo. “Debo irme”, dijo. Para entonces, el balón sólo rodaba si todos juntos lo empujaban, como un equipo. Al sentirse parte de un equipo, Theo siguió empujando.

El grupo pasó al lado de los patios escolares y los maestros salieron a ayudar a hacer el balón más grande y a rodarlo. Pasaron al lado de los patios de las iglesias y los feligreses salieron a ayudar a hacer el balón más grande y a empujarlo.



Pasaron al lado de patios traseros y delanteros, y los vecinos salieron a ayudar.




Finalmente llegaron al centro del pueblo y rápidamente recogieron todas las bolsas que había en los jardines públicos, añadiendo así una capa más de plástico al balón gigante.

“ ¡Esa cosa tiene el tamaño del Ayuntamiento!”
exclamaban las personas al pasar, uniéndose al gentío.

“Y yo lo único que quería era un balón de fútbol”, dijo Theo, desanimado.



A group of people, including men, women, and children, are gathered in front of a building with a red-tiled roof. They are looking towards a large, colorful, abstract sculpture on the right side of the image. The sculpture is made of many small, multi-colored pieces, possibly flowers or fabric, arranged in a circular pattern. The people are dressed in casual, everyday clothing. The scene appears to be a public gathering or a community event in a rural or village setting.

“Y yo lo único que quería era un balón de fútbol” dijo Theo, desanimado.

“¡Es verdad!”, respondieron los aldeanos. El alboroto había atraído a prácticamente todos los habitantes del pueblo.

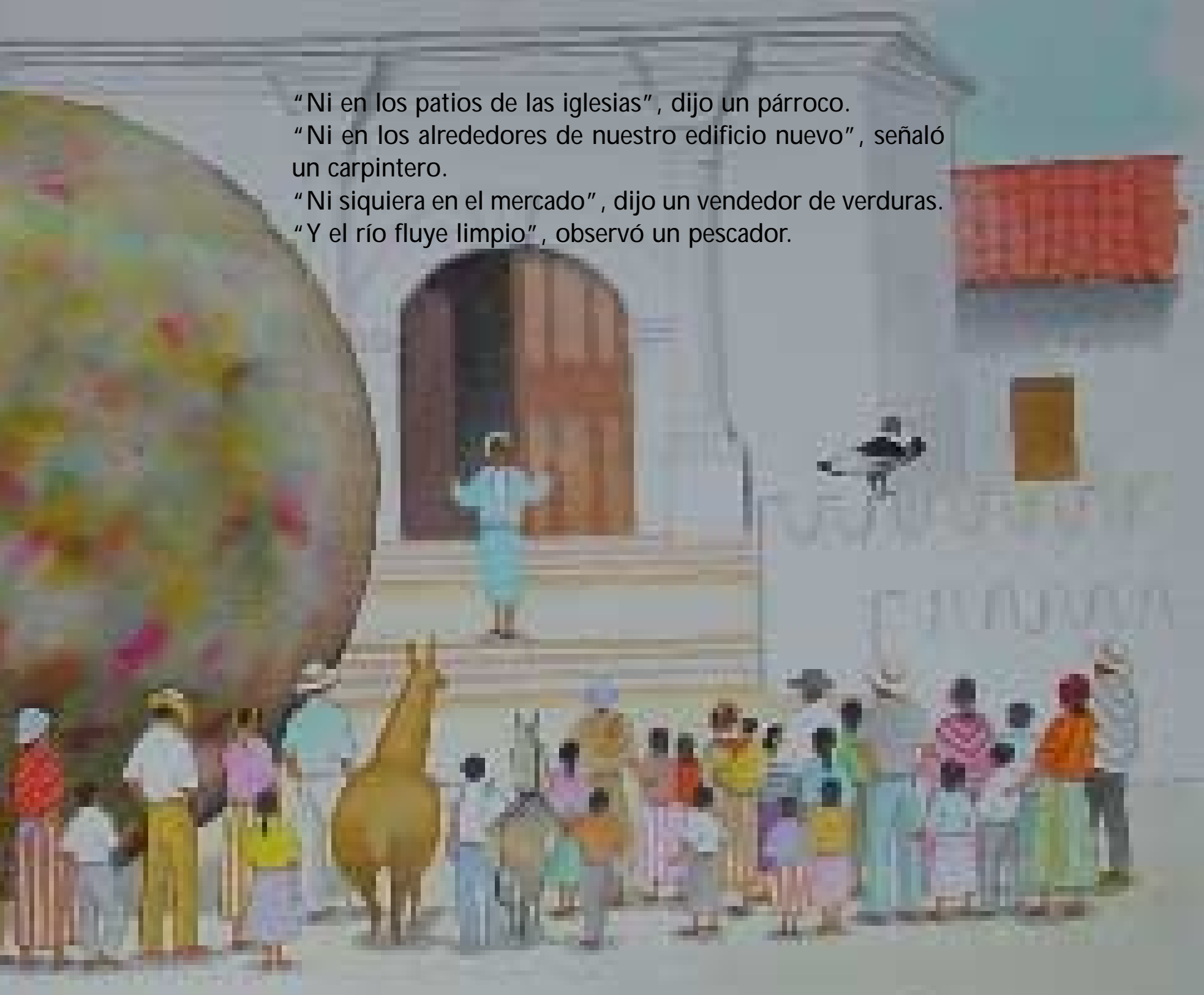
“¡No hay bolsas de plástico tiradas en los campos!”, gritó un campesino. “¡Tampoco en los patios escolares!”, exclamó un maestro.

“Ni en los patios de las iglesias”, dijo un párroco.

“Ni en los alrededores de nuestro edificio nuevo”, señaló un carpintero.

“Ni siquiera en el mercado”, dijo un vendedor de verduras.

“Y el río fluye limpio”, observó un pescador.



“En reconocimiento a tu gran logro- dijo la alcaldesa, dirigiéndose a Theo - te hago entrega de la Medalla al Civismo ¡y un balón de fútbol!

Colocó la medalla sobre la camiseta de Theo, una camiseta no del todo limpia.



“Además, sugiero que dejemos este enorme balón de plástico aquí como un monumento a lo que ya no queremos: mucha basura y un pueblo sucio.”

“¿Qué haremos para asegurarnos de que nuestro pueblo nunca vuelva a quedar atrapado bajo el plástico?” preguntó alguien.

Pronto llovieron ideas:

“¡Llevemos canastas a la compra!” ,exclamó una mujer.

“O bolsas de tela o cordel” ,
añadió un joven.

“Los vendedores de verduras pueden cobrar las bolsas, así la gente usará menos.”

“Podemos reciclarlas...”







Por fin, sonriente y orgulloso, Theo emprendió el camino a casa. Lo mismo hicieron Cóndor, Llama, Lagartija, Burro y los habitantes del pueblo.

Theo practicó con ahínco con su nuevo balón de fútbol a partir de la mañana siguiente. Rápidamente aprendió a dirigirlo con cada patada y se unió al equipo de fútbol al inicio del siguiente período escolar. No tardó nada en convertirse en el mejor jugador y ser nombrado capitán del equipo. Claro que los chicos jugaban en un campo hermoso y limpio, y Theo se sentía muy feliz.

Algunos datos y cifras sobre el plástico

1. El plástico es un subproducto del refinado de gas y petróleo llamado etileno. Es durable y no se pudre ni deteriora como los productos naturales, por ejemplo los artículos hechos de madera. Es difícil quemar el plástico y hacerlo provoca la liberación de gases dañinos, como el cloruro de hidrógeno.
2. En una vivienda promedio se desechan 45 Kg. de plástico cada año. Esa cantidad representa 9% del total de los desechos domésticos, 36% de los plásticos se usan en empaquetado y sólo 5% de los plásticos llegan al reciclaje.
3. Actualmente hay bolsas plásticas por todas partes. Se han encontrado bolsas plásticas flotando en lugares tan lejanos como el Océano Ártico y el punto más austral de Sudamérica.
4. El plástico es un material resistente y puede durar hasta 1,000 años en el medio ambiente. Su durabilidad es conveniente para la manufactura de artículos como teléfonos, tubería, ropa, recipientes, contenedores, revestimientos para pisos, muebles y juguetes.
5. Es posible reciclar y reutilizar el plástico. Puedes lavar los platos y cubiertos de plástico para usarlos otra vez. Algunos países cuentan con programas para el reciclaje de plásticos, gracias a los cuales derriten el material y fabrican productos nuevos. Sin embargo, en el mundo se recicla menos de 3% de las bolsas plásticas.
6. Los supermercados alrededor del mundo están reduciendo el uso de las bolsas plásticas, ya sea cobrándolas u ofreciendo un descuento a los clientes que acuden con su propia canasta o bolsa para las compras. En marzo de 2002 el gobierno de Irlanda introdujo un impuesto de 15 centavos por cada bolsa plástica vendida; se redujo su uso en 95%. El gobierno sudafricano exigió que los productores fabricaran bolsas plásticas más gruesas y caras para motivar a las personas a reutilizarlas; el uso de bolsas plásticas en ese país cayó en 90%. En Ladakh, una provincia de la India, grupos ciudadanos dirigieron un exitoso esfuerzo para prohibir el uso de bolsas plásticas. Otros países están considerando encarecer las bolsas o prohibir su uso.

7. Aproximadamente 20% del plástico que se encuentra en los océanos proviene de buques o plataformas en altamar; el resto llega desde la tierra, arrastrado por la lluvia o soplado por el viento.
8. Los artículos plásticos que flotan en el mar acumulan y absorben sustancias químicas tóxicas provenientes de otras fuentes contaminantes. Estas sustancias químicas se adhieren al plástico y pueden ser absorbidas por animales que se comen el plástico: alrededor de un millón de aves, 100,000 mamíferos y un sinnúmero de peces mueren cada año por razones asociadas al plástico.

¿Cómo puedes ayudar?

1. Organiza la limpieza de tu vecindario, escuela o río.
2. Ten a la mano en casa, en tu bicicleta o en tu auto una linda canasta o bolsa de tela para llevarla contigo si vas de compras.
3. Solicita a tus tiendas favoritas que dejen de regalar bolsas plásticas o que ofrezcan una retribución monetaria por no usarlas. Exhorta a las tiendas a contar con contenedores para dejar materiales reciclables.
4. Únete a un club ambiental para tener más información sobre la amenaza de los plásticos y saber qué puedes hacer para ayudar.
5. Si tu población cuenta con un programa de reciclaje, no olvides reciclar los desechos plásticos. Si tu población no cuenta con un programa de reciclaje, anima a los miembros de tu familia a desechar la basura correctamente, por ejemplo, enterrando profundamente los plásticos si donde vives no hay servicio de recolección de basura. Al quemar los plásticos se emiten gases tóxicos.
6. Aunque vayas a diferentes tiendas, guarda todas tus compras en la misma bolsa y reutiliza las bolsas cuando vuelvas a ir de compras.
7. Exhorta a las tiendas de tu localidad a vender productos elaborados con bolsas recicladas.

